



por Dra. Caroline Markolin.

Cuando se aproxima el verano, también lo hace para muchos de nosotros la “temporada de alergia”. A menudo me pregunto: ¿Por qué algunas personas padecen fiebre del heno y otras no? ¿Qué factores determinan que seamos alérgicos a cierto polen, o a otros agentes tales como pelo de animales, algunas sustancias en la comida, metales, plumas de almohadas, moho, o humo de cigarro?

En las últimas décadas, la ciencia médica ha venido proponiendo numerosas teorías sobre lo que causa una reacción alérgica. Una de las visiones más populares es que desarrollamos una alergia cuando nuestro organismo es expuesto a una sustancia agresora al mismo tiempo que nuestro sistema de defensas se encuentra debilitado. Pero ¿por qué una persona reacciona con una nariz congestionada, otra con asma y otra más con una erupción cutánea?

El Dr. med. Ryke Geerd Hamer, internista, investigador médico y creador de la Nueva Medicina Germánica, explica el proceso alérgico completo como una interacción biológica entre la psique, el cerebro y el órgano correspondiente. En 1981, el Dr. Hamer descubrió que cada enfermedad comienza con una experiencia traumática que nos toma completamente por sorpresa. Él llamó a este choque de conflicto inesperado un SDH (Síndrome de Dirk Hamer), en honor a su hijo Dirk, cuya trágica e inesperada muerte inició el propio cáncer del Dr. Hamer. Tal evento no anticipado no tiene que ser necesariamente espectacular. Puede ser disparado simplemente por un enojo inesperado ó cuando alguien nos hace una crítica u observación desconsiderada o insensible. El Dr. Hamer encontró que en el momento en que experimentamos un SDH, el choque del conflicto impacta un área específica del cerebro, produciendo una lesión que puede ser identificada claramente en un escáner cerebral como un grupo de anillos nítidos en forma de diana o tiro al blanco. La respuesta en el órgano está determinada por la parte del cerebro que recibe el choque del conflicto.

De acuerdo a la Nueva Medicina Germánica, cada “enfermedad” tiene dos fases. Durante la primera, la fase activa del conflicto, nos sentimos mentalmente estresados, tenemos extremidades frías, poco apetito, y sufrimos de alteraciones en el patrón del sueño. Si resolvemos el conflicto, entramos a la resolución o fase de curación. Este es el periodo en el que la psique, el cerebro y el órgano correspondiente cursan por la fase de recuperación, a menudo un difícil proceso con fatiga, fiebre, inflamaciones, infecciones, y dolor.

Síntomas que son típicos tanto para el resfriado común, como para ciertas reacciones alérgicas son la congestión nasal, el flujo nasal y los estornudos. La membrana de la mucosa nasal es controlada por un sitio ubicado en el lóbulo frontal del cerebro. Por medio del análisis de miles de escáneres cerebrales, el Dr. Hamer estableció que ésta es exactamente el área particular del cerebro que se afecta cuando experimentamos un conflicto de “¡Esto apesta!”, como a él le gusta llamarle. Sus descubrimientos confirman que un conflicto de “apestar” puede ser experimentado en términos reales, por ejemplo, mediante la percepción inesperada de un olor ofensivo, o también en un sentido figurado. En el momento en que ocurre el conflicto, la mucosa nasal comienza a ulcerarse, proceso que frecuentemente pasa desapercibido. Lo que si es percibido, desde luego, son los signos típicos de la fase activa del conflicto como escalofríos, pérdida de apetito, y cierta

agitación. Pero tan pronto como resolvemos el conflicto, a menudo por abandonar el ambiente o la situación que “apesta”, la ulceración en la membrana de la mucosa nasal se repara. La reparación o recuperación del tejido perdido produce congestión nasal y, frecuentemente, dolores de cabeza debido al edema cerebral en el área del cerebro afectada, que también trata de sanar. Los estornudos y el flujo nasal son, luego entonces, signos de que el organismo se encuentra finalmente deshaciéndose del residuo del proceso de reparación, y hablando en sentido figurado, de lo que produjo que lo que “apesta” comenzara.

Cuando experimentamos un choque de conflicto inesperado, nuestra mente se encuentra en una situación de atención aguda. Altamente alerta, nuestro subconsciente recoge todos los componentes en torno al conflicto tales como olores, sabores, sonidos, objetos o gente y los almacena hasta que el conflicto es completamente resuelto. En la Nueva Medicina Germánica, las huellas que quedan como resultado de el DHS son llamadas pistas. Estas pistas son de gran importancia porque si una persona se encuentra ya en la fase de curación, y de repente activa una pista, a través de la asociación o por contacto real, el conflicto entero recae, y el Programa Biológico Especial con todos los síntomas que pertenecen al conflicto en particular, comienzan todos de nuevo. Esto es, en términos biológicos, una reacción alérgica. Así que, lo comúnmente llamado alergia es ya de hecho la fase de curación después de la recaída del conflicto. El propósito biológico de la alergia es servir como un sistema de advertencia que dice: “En tal situación, has tenido un SDH. ¡Cuidado!”

Si alguien es alérgico a cierto alimento como los cacahuates, huevos, fresas o chocolate, lo más probable es que dicha sustancia alimenticia haya sido consumida en el momento del choque del conflicto. Ahora, tenemos que ser claros: Cuando dejamos fuera de la dieta la sustancia irritante, NO es la evasión de la comida lo que cura la alergia, ¡sino la evasión de la pista! Si una persona reacciona a cierto polen con un flujo nasal, podemos concluir que el polen en cuestión estaba presente cuando ocurrió un conflicto de “¡Esto apesta!”. Mientras el conflicto no se resuelva por completo, el polen específico servirá como pista y la “alergia estacional” reaparecerá año con año.

Las pistas siempre tienen que ser tomadas en consideración cuando estamos enfrentándonos con desórdenes “crónicos” tales como artritis, angina de pecho, asma, hemorroides, o infecciones recurrentes. De acuerdo a la Nueva Medicina Germánica, el término “crónico” indica que hemos caído en el mismo conflicto una y otra vez. Para interrumpir el ciclo de recaída continua y ser capaces de completar la fase de curación de una vez por todas, tenemos que identificar la(s) pista(s) que fueron puestas junto con el choque de conflicto original. Las claves para identificar la causa de la alergia usualmente se encuentran ocultas en el “contexto” de la reacción alérgica. Todas las circunstancias, tales como tiempo, lugar y los síntomas específicos tienen que ser cuidadosamente examinadas. Por ejemplo, si una persona sufre de migrañas solo en los fines de semana, lo más probable es que encontremos la fuente en el lugar de trabajo. Mientras nada será notado durante la semana, en el tiempo libre, lejos del “culpable”, el organismo tomará la primera oportunidad que tenga para sanar. Integrando la Nueva Medicina Germánica diariamente a nuestras vidas, aprendemos con creciente gratitud el lenguaje en el cual nos habla la Madre Naturaleza.

Extraído de: [www.LearningGNM.com](http://www.LearningGNM.com)

Descargo de responsabilidad

La información de este artículo no reemplaza el consejo médico profesional.